

# El Partido Independiente de Color: humanismo negro, racismo biológico y relativismo cultural

*José Antonio Figueroa*

■ <https://doi.org/10.54871/caz3p1of>

## Introducción

En el verano de 1912 en Cuba fueron asesinados entre 3.000 y 5.000 afrodescendientes mediante la acción combinada de la policía, el ejército y de civiles armados, blancos en su gran mayoría. La masacre fue la respuesta de la institucionalidad cubana a la protesta del Partido Independiente de Color —PIC—, que había llamado a un levantamiento luego de haber sido proscrito, sus líderes apresados, sus militantes perseguidos y su periódico *Previsión* clausurado en medio de una creciente consolidación del racismo contra los cubanos afrodescendientes. El levantamiento era una forma habitual de resolver los antagonismos políticos en la recién fundada república y una parte de la dirigencia del PIC estaba convencida de que así podrían negociar con el presidente José Miguel Gómez la recuperación de su legalidad.

La masacre sintetizó el racismo de Estado con el que la república temprana había respondido a los reclamos formulados por los

cubanos afrodescendientes que buscaban materializar los derechos sociales, económicos y políticos prometidos después de haber llevado a cabo una vigorosa lucha contra la esclavitud y haber tenido un papel protagónico en la independencia del colonialismo español (Figueroa, 2022).

Este trabajo busca mostrar como el PIC y el periódico *Previsión* respondieron al racismo de Estado desde una línea de pensamiento que catalogo como humanismo negro radical la cual tiene como premisa fundamental la reivindicación del principio de igualdad. El humanismo negro del PIC desmontó teóricamente al racismo de naturaleza biológica surgido en el siglo XIX, y su uso del concepto de igualdad abrió una vía opuesta a la del relativismo cultural que se impondría en el siglo XX, esencializando las diferencias culturales. El humanismo negro del periódico *Previsión* guarda gran similitud con pensadores negros como el haitiano Anténor Firmin, quien tuvo contactos directos con los miembros del PIC en La Habana. A partir de la comparación del humanismo negro, con las posiciones explícitamente racistas que sostenía Fernando Ortiz durante el período de la masacre y con el relativismo cultural que sintetiza su obra posterior, se mostrará cómo el relativismo fue incapaz de superar el racismo estructural expandido desde mediados del siglo XIX. Mientras el humanismo negro reivindicaba la noción de igualdad, el tránsito de las teorías explícitamente raciales de las primeras obras de Ortiz a las nociones relativistas de su texto *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* señalan el desplazamiento de un racismo basado en la naturaleza a otro basado en la cultura.

## **Racismo, relativismo y nación en la obra de Fernando Ortiz**

El nacimiento de la República de Cuba vino acompañado de sucesos que presagiaban la definitiva ruptura del pacto interracial que hubo entre los cubanos afrodescendientes y los “blancos” durante ciertas fases de la guerra contra la corona española: el 20 de mayo

de 1902, el mismo día de la fundación de la República, se realizaron en La Habana una serie de allanamientos contra las asociaciones de negros, se confiscaron más de 100 objetos encontrados en distintos sitios y hubo detenciones bajo la acusación de ñañiguismo y brujería (Bronfman, 2002, pp. 39-41); a la muerte de Martí y Maceo a fines de la guerra se sumó la exclusión de los mambises de la firma de la independencia; luego de su ascenso a la presidencia, Estrada Palma, figura conservadora cercana a los intereses norteamericanos, disolvió el Partido Revolucionario Cubano, la asamblea de la República en Armas y el ejército libertador (Cubas Hernández, 2018). Mientras tanto, se marginaba a los cubanos afrodescendientes de los cuerpos de élite del ejército y de los cargos públicos y se promovía el racismo mediante una amplia campaña de prensa (Hevia, 1998; Figueroa, 2022).

La marginación y exclusión en la República tuvo para los afrodescendientes graves repercusiones económicas, políticas y sociales. En las provincias orientales sufrían la desposesión de sus tierras e incluso los veteranos de guerra tuvieron que enfrentar sin títulos una fuerte ola migratoria derivada de la guerra y de la llegada de los norteamericanos, que acaparaban tierras para el azúcar y el tabaco (Helg, 1997).

El racismo que se consolidaba en la república temprana fue, sin embargo, disputado por una serie de tradiciones cercanas al liberalismo radical de corte popular que denominaré humanismo negro. Trágicamente, estas tradiciones serían aniquiladas como ocurrió con el PIC y su periódico *Previsión* y posteriormente serían condenadas a la invisibilización y al olvido, mediante la combinación del genocidio biológico y epistémico. El racismo que logró su máxima expresión en la masacre de 1912 se había incubado durante todo el esclavismo y se convirtió en doctrina a partir de una serie de teorías y prácticas que criminalizaron a los hombres negros libres, mientras sexualizaban a las mujeres afrodescendientes. Estas doctrinas se expandieron luego de la emancipación y de la independencia, cuando se había visibilizado el protagonismo negro y estaban creadas las condiciones para que los cubanos afrodescendientes asumieran el

liderazgo que habían ganado en la nación y se empezaran a romper las asimetrías fundamentadas en la matriz racial. La principal base doctrinal del racismo fueron una serie de teorías antropológicas que se crearon de manera paralela en Europa y los Estados Unidos, así como en la misma Latinoamérica y tenían entre sus principales sustentos la idea poligenista del origen diferente de los grupos catalogados como razas. En Cuba, el poligenismo racial tuvo una gran vigencia y un desarrollo institucional vinculado a la historia de la antropología, del derecho, de la medicina y de la administración pública (Bronfman, 2002; Cubas Hernández, 2018; Naranjo Orovio, 1998; Figueroa, 2022).

Un gran difusor de las teorías poligenistas fue el influyente pensador Fernando Ortiz cuyas dos primeras obras: *Los negros brujos. El hampa afro cubana*, publicada en 1906 y *Los negros esclavos*, publicada en 1916 ejemplifican la profunda criminalización que venía sufriendo la población afrodescendiente. En estas obras Ortiz buscaba demostrar la supuesta tendencia criminal innata de los negros brujos y por extensión de la población cubana afrodescendiente, reafirmando una serie de estereotipos creados por la antropología colonial africana y por la antropología física lombrosiana. En este sentido Ortiz apoyaba la idea promovida por la prensa y por la opinión pública de que los practicantes de los cultos afrocubanos eran los responsables de una serie de supuestos infanticidios que se habían dado en esos años y sostenía que en las prácticas religiosas afrocubanas estaban las claves para entender la proclividad de los negros al crimen.

Las obras de Ortiz fueron claves en la gran oleada racista que precedió a la masacre de 1912 e impactaron en la medicina, el derecho, la antropología, la administración pública y la policía. De igual manera Ortiz no estuvo desapercibido de la masacre y en *Los negros esclavos* sostuvo que:

Después de la independencia (1912), muchos negros dirigidos por un politicastro aventurero llamado Estenoz, se sublevaron contra los blancos, principalmente en Oriente; pero la rebelión, descabellada,

fue domeñada por las armas... En todas las insurrecciones puramente negras de Cuba no se observa sino el estallido de una potente impulsividad largo tiempo comprimida, pero nada más: sin verdadero plan, sin caudillos directores, sin eco suficiente en los demás esclavos, sin armas ni medios de ataque y defensa eficaces... Consecuencia de ello fue la inmediata represión... (Ortiz, 1916, p. 435)

En sus obras Ortiz sostenía que el levantamiento había sido una expresión de la guerra de razas de los negros contra los blancos, tesis sostenida por periodistas y militares como Conte y Capmany (2011), y difundida desde la prensa, en líbelos y en estudios académicos. La amenaza de una supuesta guerra de razas justificó la masacre mediante la promoción del miedo al negro y de una solidaridad primaria entre los cubanos blancos.

Para muchos estudiosos, Ortiz habría superado las matrices racistas una vez que abandonó las premisas lombrosianas que marcaron sus primeras obras. Sin embargo, varios de los fundamentos de su teoría de la transculturación expuesta en los años cuarenta muestran cómo continuó otorgando un lugar secundario, pasivo e híper culturalizado a la población afrocubana en la nación, mientras lo blanco e hispánico seguía manteniendo el papel protagónico. El texto más representativo del tránsito de Ortiz respecto al tema racial hacia el culturalismo relativista es el *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, editado por primera edición en 1940. En este texto Ortiz construye un esencialismo culturalista a partir de las categorías prefijadas de blancos y negros y apuesta por un modelo de integración encaminado a mejorar la condición moral de la población afrodescendiente, ubicada en el lugar inferior de acuerdo con una gradación moral inspirada en corrientes espiritualistas como el Kardecismo (Díaz Quiñones, 1997).

Para Ortiz la transculturación refleja las “complejísimas transmutaciones de culturas”, y constituye la clave para conocer al pueblo de Cuba. En el libro construye un ideal de nación mediante una minuciosa descripción química, natural y social del tabaco y el azúcar como componentes claves de la economía cubana de una parte del

siglo XX, y en su contrapunteo refuerza los estereotipos raciales y los contrastes antropológicos entre los blancos herederos de la actividad tabacalera y los negros herederos de la actividad cañicultora: “En la producción del tabaco predomina la inteligencia; ya hemos dicho que el tabaco es liberal cuando no revolucionario. En la producción del azúcar prevalece la fuerza” (Ortiz, 1987, p. 56). El contraste entre el tabaco y el azúcar le lleva a definir al guajiro blanco, emprendedor, ocupado y arraigado a la tierra como el representante más genuino de la cubanidad, mientras describe al trabajador rural negro anclado al ingenio, pasando gran parte de su tiempo en la desocupación, siendo además un sujeto desarraigado y dependiente de poderes extranjeros —condición que corresponde a la mayoría de propietarios de los ingenios—, y cuya producción económica, el azúcar, tiene como destino final el mercado exterior (Ortiz, 1987, pp. 56-57).

El concepto de transculturación construye las categorías blanco y negro mediante una serie de contrastes entre arraigo/desarraigo, interno/externo, superior/inferior. De acuerdo con Díaz Quiñones, Ortiz asumió el espiritismo científicista de Allan Kardec quien sostenía que había una escala diferenciada de espíritus, idea que Ortiz trasladó a la diferenciación social de la nación. Según Kardec unas almas transitan de la imperfección a la perfección y pasan de un estadio en el que priman la materia, el mal, la sensualidad y la codicia a otro donde dominan la ciencia, la prudencia y la bondad (Díaz Quiñónez, 1997, p. 77). Ortiz utilizó el esquema de Kardec al diferenciar lo que llamaba el fetichismo africano, al que consideraba amoral y ubicado en el último escalón evolutivo, el cristianismo como una religión moral y el espiritismo, que sería una amoralidad religiosa, sin dogmas ni ritos y próximo a la ciencia y al conocimiento (Díaz Quiñónez, 1997). Según Díaz Quiñones, en un pasaje de la transculturación que evidencia la influencia de Kardec Ortiz sostiene que:

Los negros trajeron con sus cuerpos sus espíritus... pero no sus instituciones, ni su instrumentario. [...] No hubo otro elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambiente, de cultu-

ra, de clases y de conciencias. Pasaron de una cultura a otra más potente, como los indios; pero estos sufrieron en su tierra nativa, creyendo que al morir pasaban al lado invisible de su propio mundo cubano y los negros, con suerte más cruel, cruzaron el mar en agonía y pensando que aun después de muertos tenían que repararlo para revivir allá en África con sus padres perdidos [...]. (Ortiz, 1987, p. 96)

Al reafirmar la dicotomía entre negros y blancos a través de una antropología que propende a la integración al tiempo que diferencia los grupos que la componen, Ortiz hace un uso *sui generis* del relativismo cultural como corriente que se generaliza desde inicios del siglo XX sustituyendo la noción de desigualdad fundamentada en la biología por otra fundamentada en la cultura. Ortiz imagina una nación compuesta por culturas jerárquicamente diferenciadas que en un futuro convergerán en un amalgamamiento en el que la superioridad moral de los blancos permitirá que los negros superen los atavismos heredados del fetichismo africano.

Además de la evidente continuidad con el racismo biológico expresada en el supuesto de la superioridad de los blancos sobre los negros, la paulatina sustitución del término de raza por el término de cultura tanto en Ortiz como en el relativismo en general contribuyó a dejar intocado el problema del racismo amparados en la creencia de que este desaparecería al declarar que las razas no existían. Como señala Skanklin (1998, p. 671), mientras Boas y sus seguidores invalidaban la pretensión de cientificidad de la raza y expandían una “etnografía primitiva” en sociedades de pequeña escala, el propio concepto de raza y sus usos permanecían inexplorados. La transculturación de Ortiz, de manera análoga a los presupuestos de los estudios etnográficos de pequeña escala heredados del relativismo cultural, contribuyeron a crear una dicotomía entre los grupos estudiados —fundamentalmente, indígenas y negros— y los Estados nacionales y reforzaron la idea de que estos vivían en una temporalidad distinta a la del presente político y naturalizaron su marginalidad de las historias nacionales (Fabian, 1983; Figueroa, 2009; 2022).

Como veremos seguidamente, el humanismo negro que tuvo una significativa presencia en círculos de intelectuales y militares negros de la república temprana de Cuba, así como entre los militantes del Partido Independiente de Color, reclamó por un sentido de igualdad que se oponía radicalmente tanto al racismo biológico como al relativismo cultural que le sucedió. El silenciamiento del humanismo negro en la obra de Ortiz constituye una intrigante demostración del racismo epistemológico que elimina o se apropia de manera exotista de las contribuciones fundamentales de los sectores subalternizados a las agendas nacionales.

A partir del pensador haitiano Anténor Firmin y del periódico *Previsión* del PIC, veremos cómo el humanismo negro desmonta las bases epistemológicas del racismo y a diferencia del relativismo propone una defensa radical de la igualdad, como principio universal ineludible en la lucha contra el racismo.

## **El humanismo negro y el PIC, el antirracismo silenciado**

Las tesis de Firmin y del PIC constituyen una crítica radical a las imágenes estereotipadas de los afrodescendientes, construidas por el racismo, oscilantes entre la criminalidad o la exotización cultural. Mientras el racismo y el relativismo anclan a los grupos racializados en una parcela particular, el humanismo negro disputa la hegemonía del poder y sus connotaciones coloniales, de clase y género, al proponer un modelo igualitario que revela la presencia activa y protagónica de los afrodescendientes en la nación.

El antropólogo haitiano Anténor Firmin, escribió en 1885 un trabajo tan fundamental como desconocido para la historia de la antropología titulado *La igualdad de las razas*. En su libro desmonta los argumentos de Gobineau en *La desigualdad de las razas* y los de sus seguidores que institucionalizaron el racismo académico desde mediados del siglo XIX. Nacido en 1845 en Cap Haitien, se formó como abogado, y tuvo una accidentada pero importante trayectoria en la

política haitiana (Valero, 2015), que le permitió tener contacto directo con Cuba, con Maceo, con Martí y con el Partido Independiente de Color. Entre 1884 y 1888 fue emisario de Haití en Francia, donde fue aceptado como miembro de la Sociedad Antropológica de París el día 17 de julio de 1884 (Bengoa, 2006, p. 955; Firmin, 2002, p. LIV). En ese corto tiempo recopiló y procesó la información que le permitió escribir su radical respuesta a Gobineau en 1885, y señalar las debilidades de la doctrina que dio fundamentación teórica a la colonización, al esclavismo y al racismo. Firmin se presentó como candidato a la presidencia en las elecciones haitianas de 1902 pero el golpe de Estado del general Pierre Nord Alexis le obligó a exiliarse y empezó una errancia diplomática que terminaría con su muerte en 1911. Martí lo conoció en Puerto Príncipe en 1893 y lo describió como un “haitiano extraordinario”; Martí también leyó el libro de Firmin y la importancia que le adjudicó la evidencia el hecho de que dentro de la papelería personal que le fue encontrada luego de su muerte en combate el 18 de mayo de 1895 se hallaban citas y aforismos de los cuales el 70 por ciento eran de la obra de Firmin (Toledo Sande, 2010).

Firmin fue Canciller de Florvil Hipolite y recibió en 1889 en Puerto Príncipe a Antonio Maceo quien con seguridad también había conocido su obra. Con enemigos en Haití, Firmin fue alejado de la política de su país tras haber recibido la asignación de “Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario... ante el gobierno de la República de Cuba en 1908”; presentó credenciales ante el gobierno cubano el 3 de marzo de 1909 y una vez instalado en la isla profundizó sus nexos con los dirigentes del Partido Independiente de Color “[...] como Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet, a quienes solía recibir en su residencia” (Toledo Sande, 2010, s/p). Los vínculos entre Firmin y el partido explican las grandes coincidencias que existían entre ambos y de hecho esto sería uno de los motivos por los cuales fue forzado a salir de Cuba bajo presión de las autoridades y trasladado a Gran Bretaña (Toledo Sande, 2010, s/p); importa mencionar que Firmin llegó a Cuba en medio de una vociferante campaña de prensa que acusaba a Haití de exportar la guerra de razas (Figueroa, 2022).

Firmin entró en la Sociedad Antropológica de Francia por invitación del Dr. Aubertin, uno de los miembros de la academia que era su amigo y admirador. Su presencia en la Sociedad fue al menos problemática y todo indica que su libro ni siquiera fue abierto por sus miembros, las copias desaparecieron y solo quedó un ejemplar en el repositorio en el que se encuentran todos los libros publicados en Francia (Bengoa, 2018, s/p). Este fue reeditado en el 2000 por Asselin Charles, profesor de literatura en Taiwán y luego una versión en francés por Ghislaine Gèloin (Bengoa, 2006, p. 956). En contraste, en Haití los legados de Firmin son muy reconocidos y fue una figura clave para Jan Price Mars, fundador de la etnología y el folclor en Haití (Fluehr-Lobban, 2005, p. 7).

El 21 de abril de 1892, siete años después de publicar su libro, en una de las sesiones clásicas destinadas a mostrar la supuesta relación entre el tamaño del cráneo y la inteligencia, Firmin intervino argumentando que la capacidad humana no dependía de la naturaleza sino del ambiente social. Ante la potencia de sus argumentos, alguien de la desconcertada audiencia le preguntó si no tenía sangre blanca entre sus antepasados a lo que respondió que sería posible, pero que esa no era la razón de su inteligencia. Luego le preguntaron si aceptaría medirse el cráneo y dijo que sí a condición de que lo hicieran todos los presentes (Bengoa 2006, p. 957). Según Fluehr-Lobban (2005, pp. 2-3) la que le preguntó fue Clemence Royer, una de las primeras científicas mujeres, traductora del *Origen de las especies* de Darwin, mientras Bengoa dice que fue un “señor Bordier”, miembro de la sociedad; intriga que esto haya sucedido siete años después de que Firmin entregara un ejemplar de su libro a la sociedad.

El libro y su prefacio revelan el humanismo negro, una forma de conocimiento periférico, silenciado, opuesto tanto al racismo biológico como al relativismo cultural que le sucedió. Firmin combina de manera magistral la recopilación exhaustiva de los análisis de “sabios” de la antropología física, su experiencia fenomenológica como sujeto racializado, y la de su país, Haití, como ejemplo paradigmático en la lucha por la libertad y la de África, como continente sometido a la explotación racial, pero también como lugar de grandeza.

Mediante la combinación de la experiencia subjetiva y el análisis riguroso de los datos positivos corrobora la tesis de la igualdad humana y demuestra el absurdo científico de las teorías racistas. Firmin parece destinar su texto a tres lectores: la comunidad científica, los afrodescendientes en general y sus connacionales haitianos. En su texto, habla desde el yo cuando necesita y reflexiona sobre el significado que tiene para él, un hombre negro haitiano, en pleno auge de las teorías racistas, su presencia en una de las instituciones metropolitanas que promueve el racismo científico con mayor poder. Después de dedicar su libro a Haití declara que lo escribió para exponer sus certezas y conjurar sus miedos ante la irracionalidad institucionalizada en la propia academia:

No tengo que esconderlo. Siempre me sorprende cada vez que me cruzo con afirmaciones dogmáticas de la desigualdad de las razas y sobre la inferioridad de los Negros en varios libros. Ahora que me he convertido en miembro de la Société d'anthropologie de París, tales afirmaciones me parecen aún más incomprensibles e ilógicas. ¿Tiene sentido tener asientos dentro de la misma sociedad con hombres a quienes la ciencia que uno se supone que representa parece declarar como desiguales? En la inauguración de nuestra reunión a finales del año pasado, podría haber solicitado un debate sobre el problema dentro de la Sociedad con el fin de dilucidar las razones científicas por las que la mayoría de mis compañeros científicos dividen la especie humana en razas superiores e inferiores. Pero me arriesgaba a ser percibido como un intruso y, por estar mal dispuesto en mi contra, mis colegas podrían haber rechazado mi solicitud sin pensarlo más. El sentido común me dijo que tenía razón de mis dudas. Fue entonces cuando concebí la idea de escribir este libro... (Firmin, 2002, p. LIV)

En el prefacio desenmascara la creencia de que la inteligencia entre los negros se daba en casos excepcionales. Firmin construye su voz, acentuando al mismo tiempo su subjetividad marginalizada y su amor a la ciencia y a la lógica, como herramientas que permiten contradecir las tesis de su excepcionalidad:

...soy negro. Es más, siempre he considerado la verdad de la ciencia como la única verdad y la única que merezca la atención y la infinita devoción de cualquier hombre que sea guiado por la razón. ¿Cómo podría reconciliar las conclusiones que algunos creen sacar, sobre la base de esta misma ciencia, respecto a las habilidades de los negros con esta profunda y apasionada veneración que es para mí una imperativa necesidad de la mente? ¿Debo apartarme del rango de mis congéneres y considerarme una excepción entre las excepciones? Tengo una mente demasiado lógica para aceptar esa excepción que considero vana, especiosa y demencial. (Firmin, 2002, LV)

Después, controvierte teorías de amplia circulación en Cuba a lo largo de los siglos XIX y XX según las cuales la brutal traída de los africanos a América representaba una mejoría de su estadio original. Enfocado en su propia vida, en Haití y África, Firmin reafirma su idea de una común humanidad, sin olvidar los perversos resultados de la desigualdad generada por el ambiente social:

No hay ninguna diferencia fundamental entre los negros de África y los de Haití. Nunca podría entender cómo, sea cual sea la mención que se haga de la inferioridad de la raza negra, la alusión podría referirse más al primero que al segundo... la realidad... que nunca miente, me haría darme cuenta cada minuto de que el sistemático desprecio lanzado al africano me alcanza en todo mi ser. Si los negros caribeños muestran evidencia de inteligencia superior, si exhiben habilidades desconocidas para sus antepasados, es sin embargo a estos antepasados que deben su inteligencia original, cuya selección podrían después fortalecer y aumentar. (Firmin, 2002, p. LV)

Firmin describe el círculo vicioso que fundamenta las teorías raciales al mostrar cómo, mientras el racismo degrada a Haití, la ciencia se nutre de eso para esencializar la desigualdad:

[...] ¿No es el dogma de la desigualdad de razas, que fomenta los prejuicios más estúpidos y nutre antagonismo malévolo entre los diferentes elementos del pueblo haitiano, la causa más evidente de las disensiones y conflictos internos que han reprimido y, de he-

cho, aniquilado las mejores aptitudes naturales del nación joven y orgullosa? ¿No es la desconsiderada creencia en su inferioridad responsable de la falta de un apoyo real para su desarrollo social? (Firmin, 2002, p. LVI)

Firmin denuncia la degradación racial que refuerza el estereotipo del afrodescendiente como un ser incapaz de comprender la política y necesitado de tutelaje:

Desde Gobineau, un hombre cegado por la pasión, hasta Bonneau, un hombre a menudo imparcial, demasiados han repetido con demasiada frecuencia que el negro “no entiende la idea de gobierno sin despotismo”. También muchos han invocado abusivamente esta opinión, corroborada por lamentables ejemplos, para afirmar que la inferioridad moral del hombre etíope le mantiene alejado de una comprensión precisa del concepto de respeto por el individuo humano, sin el cual la libertad individual ya no es sagrada. (Firmin, 2000, p. LVII)

Firmin recurrió a la noción de virtud utilizada con frecuencia por el republicanismo popular (Guanche, 2017; Figueroa, 2022), para resaltar la dignidad nacional escrita en la historia intelectual afrodescendiente:

Es con este pensamiento en mente que he elegido mis ejemplos solo de la República de Haití cada vez que necesitaba ilustrar las cualidades morales e intelectuales de la raza negra... He citado muchos nombres, lamentando que los límites de mi libro y el miedo a la monotonía me impidieran citar mucho más. Por eso quisiera nombrar, entre otros representantes de los haitianos a Alfred Box, Ansel In, Nelson Desroches, Edmond Roumain, Georges Sylvain y Edmond Cantin. Hubiera mencionado muchos otros jóvenes brillantes, pero lo he omitido... (Firmin, 2002, p. LVI)

El prefacio precede su demoledora argumentación contra las tesis racistas a las que describe como un acumulado de bizarras ideas sin sustentación y contextualiza el debate entre el poligenismo y el monogenismo en el pos-esclavismo, dando pautas para entender al

racismo científico como sustituto de la esclavitud (Mbembe, 2011; Figueroa, 2022); mientras, hace acopio de las ideas avanzadas del republicanismo popular para mostrar que el fin del racismo es justificar la explotación entre los seres humanos:

La doctrina anti-filosófica y anti-científica de la desigualdad de las razas descansa en nada más que la noción de la explotación del hombre por el hombre. Solo la escuela estadounidense ha mostrado alguna honestidad y coherencia en su apoyo a la doctrina, pues sus inquilinos nunca han ocultado el interés que han tenido en su promoción. Aceptando la idea de pluralidad de especies y su desigualdad comparativa, los científicos europeos protestarán contra la esclavitud en magníficas diatribas. Broca, por ejemplo, que no duda en decir lo que piensa del negro etíope, alza indignado su voz contra la esclavitud. (Firmin, 2002, p. 140)

Desde una universalidad radical Firmin interpela a una humanidad desracializada, responsable de sus horrores y virtudes:

...los seres humanos en todas partes están dotados de las mismas cualidades y defectos sin distinción de color o de forma anatómica. Las razas son iguales; todas son capaces de elevarse a las más altas nobles virtudes y de alcanzar el más alto desarrollo intelectual; son igualmente capaces de caer en un estado de degeneración total... Parecería que para prosperar y crecer los seres humanos deben interesarse en el progreso y la felicidad de los demás y cultivar esos sentimientos altruistas que son los mayores logros del corazón y la mente humanos. (Firmin, 2002, p. 450)

La crítica radical al racismo desde un humanismo negro es compartida por Firmin y por los intelectuales del Partido Independiente de Color como se puede ver en el periódico *Previsión*, su órgano oficial. Como veremos, el periódico *Previsión* sostiene que la idea de una común humanidad podrá realizarse solo a condición de que se elimine la enajenante condición del racismo. Convertidas en un foro público, las páginas del periódico fueron un espacio en el que mujeres y

hombres afrodescendientes, desde sus propias experiencias del racismo, se propusieron recuperar el proyecto político de democracia racial que fuera imaginado en la guerra de la independencia (De la Fuente, 2014; Helg, 1997).

*Previsión* cuestionó radicalmente al racismo biológico y elaboró una noción de igualdad opuesta a la que construiría el relativismo cultural. Mientras el racismo biológico naturalizaba las desigualdades a través de la ciencia y el relativismo cultural lo haría a través de la esencialización de las diferencias culturales, el humanismo negro de *Previsión* reclamaba desde la experiencia de los sujetos racializados el ejercicio de la libertad prometida en la guerra, como elemento fundamental para la construcción de una nación democrática; del mismo modo que lo hacía Anténor Firmin, los escritores y escritoras afrodescendientes de *Previsión* combinaban los dolores de la experiencia subjetiva de la racialización con la apelación a la comunidad política nacional mediante un procedimiento opuesto a la particularización tanto del racismo como del relativismo cultural; la articulación del nivel subjetivo con la interpelación a la nación como comunidad política abstracta constituye un procedimiento que he denominado universalismo situado (Figueroa, 2022).

El partido Independiente de Color se fundó el 7 de agosto de 1908, el día 30 su órgano *Previsión* lanzó su primer número y de inmediato enfrentaron una ofensiva serie de interrupciones, sanciones económicas y judiciales, la ilegalidad y la proscripción, que precedieron la masacre de 1912. Sin embargo, en su corta vida, el partido y el periódico dejaron un invalorable legado de humanismo radical negro.

En varios pasajes, *Previsión* confronta las tesis poligenistas, exalta las virtudes republicanas de los afrodescendientes y sostiene que la eliminación del racismo es condición ineludible para la conformación de una sociedad verdaderamente democrática. *Previsión* cuestionaba de manera radical la fácil dicotomía de blancos y negros que defienden tanto el racismo biológico como el relativismo cultural y construyó una potente narrativa en la que resalta la conflictividad

heredada del racismo, mientras devela la construcción artificiosa de las razas y convoca a construir una sociedad igualitaria.

En las dos primeras décadas del siglo XX, la prensa, la antropología, la medicina y el aparato judicial difundieron la imagen de los cubanos afrodescendientes como depredadores sexuales que amenazaban a las familias blancas. Mediante la propagación del miedo al contacto sexual interracial, el sistema reforzó la imagen del hombre negro como un depredador cuya condición se volvería más peligrosa si se aceptaban los reclamos de igualdad del PIC. Mientras el sistema racializado basaba sus argumentos en la antropología criminal y en la propagación del miedo, *Previsión* llevaba la discusión al ámbito de los derechos y buscaba desmontar la criminalización antropológica de los afrodescendientes. En la edición del 30 de septiembre de 1908 una nota decía:

Se engañan los blancos preocupados si se figuran que nosotros al hablar de igualdad hemos pretendido violentarlos pidiéndoles que nos acepten de meternos en el seno de sus familias... Únicamente queremos que no se violenten nuestros derechos de ciudadanos libres en una patria libre, que no se nos trate como a extranjeros en el seno de la propia república... y por último que no se nos hostilice de manera tan implacable que tengamos que decir cosas que repugnan a nuestra conciencia y quisiéramos silenciar. Nosotros no aspiramos sino a formar hogares con mujeres de nuestra raza... No queremos pedirles a los que nunca han respetado nuestros hogares que nos abran la puerta de los suyos... (*Previsión*, 30 de septiembre de 1908)

La noción cívica y política de la igualdad contrarrestaba las acusaciones de la prensa contra los afrodescendientes a quienes constantemente se les atribuía el cometimiento de violaciones. Durante el levantamiento, noticias de que los miembros del partido habían violado y canibalizado a una profesora blanca llamada Concepción Ureña, enardecieron a las turbas racistas contra los afrodescendientes, a pesar de que todo había sido negado por la propia profesora. *Previsión* cuestionaba la noción de raza y la separación entre negros

y blancos y en su lugar exponía un complejo entramado de relaciones sociales y sexuales mediadas por la asimetría, el poder y la conflictividad. En un artículo del 10 de noviembre de 1909, el periódico cuestionaba la supuesta esencialidad de la raza blanca, al recordar la composición multiétnica de la propia España, mientras ironizaba sobre las pretensiones aristocráticas de los españoles llegados a Cuba; en un artículo del 15 de octubre de 1908 denuncia al racismo como forma de esconder las relaciones ilegítimas del propio sistema racializado, mientras cuestiona la propia categorización racial:

¿Quién inventó el famoso calificativo de “raza de color”? ¿Los pertenecientes a la raza en cuestión o aquellos otros que siempre han pretendido ocultar el fruto de sus amores ilícitos en el cruzamiento con mujeres distintas a su raza? (*Previsión*, 15 de octubre de 1908)

Además, subvierte la acusación de racismo que se le hace al PIC solo por denunciar las graves brechas que atravesaba la República:

Quiénes son los racistas, ¿los que sufrimos las inconsecuencias sociales? No... son racistas aquellos señores envanecidos de pertenecer a la clase que se llama *directora* de los asuntos del país, que les ha dado en creerse, porque sí, con el derecho de explotarnos en todo sentido y hasta el fin de la existencia. (*Previsión*, 15 de octubre de 1908)

Contra el poligenismo, dice que las razas son simplemente “formas distintas de una misma especie...”, y que: “... los hombres son unos mestizos en cierto número de razas, que conservan, por la herencia y por la acción de los medios, su tipo característico y forman una especie única” (*Previsión*, 10 de noviembre de 1909).

Desde *Previsión*, un grupo de mujeres como Pastora Mena enfrentaron los esencialismos racistas y reivindicaron la virtud entre los afrodescendientes. En una carta del 30 de octubre de 1908 Pastora controvertía las teorías antropológicas del innatismo y valoraba la instrucción, la educación y la virtud cívica para recuperar entre los afrodescendientes el sentido de la igualdad imaginado en la guerra y traicionado por la república temprana:

En la naturaleza hay cuerpos que nacen, crecen y mueren; y hay otros que surgen sin poseer ninguna de las propiedades mencionadas y se llaman montañas. Así sucede con la prestigiosa Agrupación organizada con el nombre “organización independiente de color”. Respeto opiniones ajenas, porque tengo las mías, a pesar de mi sexo, Más, ¿Cómo es posible detener al sol en su carrera? ¿Cómo mandar al corazón que detenga sus latidos, ni al cerebro que deje de crear fantásticas imágenes?

Hoy más que nunca, el que nada sabe, está en el deber de aprender algo para que desaparezcan aquellas frases ofensivas —“ese es un estúpido —no importa que fuera valiente en la lid— cuando solo sirve para limpiar establos”—, y sin embargo en las otras razas los hay que tienen poca cultura y sin embargo tienen grandes representaciones.

En las clasificaciones de raza que han hecho algunos naturalistas juzgan con poco desarrollo nuestro cerebro; será por eso que nos colocan siempre en última fila, sin tener en cuenta que la civilización todo lo modifica, y que según el agua contribuye al desarrollo de las plantas, así también el estudio desarrolla la inteligencia, siempre que el individuo conserve en estado armónico todas sus facultades.

Hoy Cuba cuenta con hombres de color que abrazan todas las esferas del estudio científico, y eso demuestra, que nuestro cerebro es factible del mismo desarrollo y fructuoso cultivo que el de la raza blanca. No podemos hablar con resentimiento de todos los blancos, pero lo cierto es que la mayoría nos tratan con repugnancia y cualquiera de nosotros que tenga alguna educación, no se escapa que a nuestras espaldas digan: lástima que sea de color. La distinción hiere, porque juntos combatieron, y al repartir las armas, no se buscó que la una tuviera la empuñadura negra y la otra blanca: allí se medía el valor, aquí el color [...], Pastora Mena. (*Previsión*, 30 de octubre de 1908)

## Conclusiones

Entre los meses de mayo y agosto de 1912 fueron masacrados en Cuba entre 3.000 y 5.000 cubanos afrodescendientes, en su mayoría miembros, simpatizantes y allegados del Partido Independiente de Color. El evento ocurrió a 25 años de la abolición de la esclavitud, a 14 años de la independencia de Cuba, y a 12 años de la proclamación de la República, tres eventos en los que la población afrodescendiente cumplió un papel protagónico. La masacre fue la respuesta que el sistema racializado dio a la creación del Partido Independiente de Color, que exigía el cumplimiento de las promesas de igualdad que se habían originado en la larga guerra de la independencia, y ante el levantamiento que el partido propició en 1912 luego de que había sido ilegalizado, su periódico clausurado y su dirigencia perseguida y encarcelada. El levantamiento ocurrió en una época en la que este era un mecanismo habitual de resolver los antagonismos políticos.

La masacre fue producida en medio de una campaña de criminalización de la población cubana afrodescendiente que se profundizó desde la fundación de la república y vino acompañada del despojo de los derechos que los afrodescendientes habían adquirido por su papel en las guerras de independencia y en sus luchas por la emancipación.

En este artículo, se contrastaron las perspectivas racistas del antropólogo y pensador cubano Fernando Ortiz, desarrolladas en sus obras *Los negros brujos* y *Los negros esclavos*, con las críticas al racismo y a la desigualdad desarrolladas por el pensador haitiano Anténor Firmin y por el periódico *Previsión*, órgano del PIC. El periódico *Previsión* y el PIC dejaron un conjunto de reflexiones humanistas que controvertían de manera radical al racismo científico que se instauró en la segunda mitad del siglo XIX, y a las reivindicaciones de la desigualdad, matizadas bajo el argumento de la diferencia cultural propugnadas por el relativismo cultural durante el siglo XX. Tanto el racismo biológico como la defensa de la desigualdad bajo la premisa de la diferencia cultural fueron elementos centrales de las obras de Fernando Ortiz y estuvieron entre los elementos persuasivos que estimularon y justificaron la masacre.

Anténor Firmin y el PIC tuvieron profundas relaciones y sus reflexiones forman parte de una poderosa tradición humanista —eliminada del pensamiento político tanto por el racismo biológico como por el relativismo cultural— que incorpora simultáneamente el nivel subjetivo de las dolorosas experiencias del racismo e interpela a las comunidades políticas abstractas como la nación o la humanidad en su lucha en favor de la igualdad. La combinación de la experiencia subjetiva y la interpelación a las comunidades políticas amplias, a la que he denominado universalismo situado (Figueroa, 2022), plantea una lucha por la igualdad que cuestiona radicalmente las premisas del racismo biológico y ofrecen una alternativa distinta al relativismo cultural que se consolida en el siglo XX, dejando al racismo intocado. Desde el universalismo situado, las contribuciones antirracistas de *Previsión* y de pensadores como Anténor Firmin, además de revelar los efectos desastrosos del esclavismo y el racismo en los sujetos, nos enseña como el reconocimiento del lugar protagónico de los afrodescendientes en la nación y en el mundo, constituye una condición ineludible para la construcción de una verdadera democracia racial y para el disfrute de los derechos en el sentido amplio. Este artículo pretendió contribuir en algo a visibilizar esos legados.

## Bibliografía

Bengoa, José (2006). Anténor Firmin y la igualdad de las razas humanas. *Anales de desclasificación*, 1(2), 955-959.

Bengoa, José (2018). Anténor Firmin, un antropólogo haitiano silenciado por 150 años. *CTXT*, 23 de mayo.

Bloch, Maurice (2005). Where did anthropology go? or The need for “human nature”. En Bloch, Maurice (Coord.) *Essays on cultural transmission* (pp. 1-19). Oxford: London School of Economics Monographs on Social Anthropology.

Bronfman, Alejandra (2002). “En plena libertad y democracia”: Negros Brujos and the social question. *Hispanic American Historical Review*, 82(3), 549-587.

Brown, Michael (2008). Cultural Relativism 2.0. *Current Anthropology*, 49(3), 363-383.

Conte, Rafael y Capmany, José (2011). *Guerra de razas Negros contra Blancos en Cuba*. Miami: University of Miami Digital Initiatives and the Online Distributed Proofreading Team. <http://www.pgdp.net>

Cubas Hernández, Pedro (2018). *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929 O debate intelectual sobre as relações raciais*. Buenos Aires: CLACSO.

Darnell, Regna (2009). Anthropological Approaches to Human Nature, Cultural Relativism and Ethnocentrism. *Anthropologica*, 51(1), 187-194.

De la Fuente, Alejandro (2014). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000. Ediciones Imagen contemporánea*. La Habana: Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz.

Díaz-Quiñones, Arcadio (1997). Fernando Ortiz y Allan Kardec: Transmigración y transculturación. *Latin American Literary Review*, 25(50), 69-85.

Fabian, Johannes (1983). *Time and the other: how Anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.

Figuroa, José Antonio (2009). *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano*. Bogotá: ICANH.

Figueroa, José Antonio (2022). *Republicanos Negros. Luchas por la igualdad, racismo y relativismo cultural*. Bogotá: Planeta.

Firmin, Anténor (2002). *The equality of the human races*. Champaign: University of Illinois Press.

Fluehr-Lobban, Caroline (2005). Anténor Firmin and Haiti's contribution to Anthropology. *Gradhiva Revue d'anthropologie et d'histoire des arts* (1), 95-108.

Guanche, Julio (2017) *¿Quiénes somos todos? Prólogo a La democracia republicana fraternal y el socialismo con gorro frigio, de Antoni Domènech*. La Habana: Ciencias Sociales.

Helg Aline (1997). Race and Black Mobilization in Colonial and Early Independent Cuba: A Comparative Perspective. *Ethnohistory*, 44(1), 53-74.

Hevia Lanier, Oilda (1998). 1898-1902. La frustración de los negros cubanos después de la Independencia. *Revista Universidad de La Habana* (249), 95-106.

Krupat, Arnold (1988). Anthropology in the Ironic Mode: The Work of Franz Boas. *Social Text* (19/20), 105-118.

Liss, Julia E. (1998). The Science and Politics of Race in the Work of Franz Boas and W. E. B. Du Bois, 1894-1919. *Cultural Anthropology*, 13(2), 127-166.

Mbembe, Achile (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el Gobierno Privado Indirecto*. España: Melusina.

Naranjo Orovio, Consuelo (1998). Immigration, Race and Nation in Cuba in the Second Half of the 19th Century. *Ibero-amerikanisches Archiv*, 24(3), 303-326.

Ortiz, Fernando (1916). *Hampa afro cubana. Los negros brujos*. Madrid: Editorial América.

Ortiz, Fernando (1987). *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Editorial Ayacucho.

Ortiz, Fernando (2001). *Los negros brujos*. La Habana: Pensamiento cubano, Editorial de Ciencias Sociales.

Palmie, Stephan (2008). An all too present absence: Fernando Ortiz's work on Abakuá in its sociocultural context. *New West Indian Guide*, 79(3/4), 219-227.

Pávez Ojeda, Jorge (2009). El retrato de los Negros Brujos. Los archivos visuales de la antropología afrocubana (1900-1920). *Revista Aisthesis* (46), 83-110.

Shanklin, Eugenia (1998). The Profession of the Color Blind: Sociocultural Anthropology and Racism in the 21st Century. *American Anthropologist*, 100(3), 669-679.

Toledo Sande, Luis (2010). José Martí y un haitiano extraordinario: contra el racismo. *Rebelión*. <https://rebelion.org/jose-marti-y-un-haitiano-extraordinario-contra-el-racismo/>

Valero, Pacheco Perla (2015). Apuntes para la historia del racismo moderno en clave caribeña: el debate Gobineau-Firmin y la ciencia como arma. *Qiron, revista de estudiantes de Historia*, 1(2), 29-53.

Vásquez, Jorge Daniel (2020). *Du Bois y Cuba: Conexiones históricas en el Sur Global*. Conferencia presentada en el congreso "Republicanism Popular y Racialización en los Andes y el Caribe", La Habana.